



Los lirios bajo la sombra de la generación del 27

Betssimar Sepúlveda Hernández

*Ponencia presentada en el IV Coloquio de Historia de la Literatura Colombiana
Medellín, octubre 27 de 2011*

Corrían los años iniciales del siglo XX en una España cuya ocupación predominante era la agricultura, el recién desarrollo industrial produce una burguesía de muy poca influencia política y social. Ya esto nos señala una sociedad eminentemente tradicionalista, su sistema de valores era dictado como era de suponer, por la iglesia católica.

Durante la República la mujer logró importantes conquistas dentro de la sociedad. Nombres como el de María Lejárraga (quien debía esconderse tras el nombre de su marido Gregorio Martínez Sierra), o el de María Teresa León representaron para la escritura un verdadero sentido de compromiso con su propia historia y la de España.

De a poco, en el correr del siglo, una suerte de oxígeno renovador se fue abriendo paso entre la vida de rancia costumbre. La mujer no tardó en aprovechar esta oportunidad para despegarse del molino y ocupar espacios en el área laboral, donde era impensable verla. Además empezó a asistir a la universidad para hacer carreras de profesiones consideradas liberales, podría nombrar por ejemplo, a Margarita Castells quien se doctoró en 1882, dejando un precedente para todas las mujeres de esa época y de la siguiente.

A partir de 1920, el número de reivindicaciones fue creciendo, ya cumplía dos años en Madrid la primera "Asociación Nacional de Mujeres Españolas" (A.N.M.E), en la que militaban Clara Campoamor y Victoria Kent como dos de sus dirigentes más representativas. Una asociación que tenía ya en sus manos el claro derecho al sufragio. Otra de las asociaciones importantes fue la llevada a cabo Carmen Burgos, "Cruzada de Mujeres Españolas", quien protagonizó la primera manifestación callejera a favor del sufragio en Madrid, en 1921.

La legislación de la II República española (1931-1936), supuso grandes avances en el reconocimiento de los derechos de la mujer y de su incorporación a la política. Se llegó a conseguir, sobre todo por las ideologías que portaban los partidos políticos (ya democráticos), lo que les obligó a una serie de reformas de las leyes discriminatorias, la igualdad en los derechos de ambos sexos, la concesión del voto femenino y la posibilidad de acceder a cargos públicos, como ya lo hizo Victoria Kent con la Dirección General de Prisiones, e introdujo eficaces reformas.

Esta fue una época donde la renovación fue obligada, la decadencia de la monarquía se hizo evidente y el momento de buscar un nuevo esplendor resultaba necesario. La sociedad española asumió entonces un papel activo frente a los cambios y la cultura no se mantuvo al margen y se vio representada por un movimiento cultural llamado Generación del 98.

Esta generación fue un grupo renovador, que amaban y querían un país distinto al que les tocó vivir, idealizaban su realidad y se contraponían con el materialismo del régimen anterior, buscaban la verdadera esencia de su patria y se caracterizaban por su sencillez y expresividad.

Mujeres que coincidieron en una época de grandes cambios, donde ellas fueron parte de la revolución del pensamiento, de la concepción de la vida y la muerte, la sociedad y el amor. Los nombres de un grupo de mujeres que fueron puestos a la sombra como se pone una flor para resguardarla de la vista del sol y la gente, así quedaron sus nombres y sus obras por quienes se encargaron de borrar su huella literaria; bien fuera por su condición femenina, el amor, la guerra, o el 'toque' de Dios.

Es mi intención en esta ponencia dedicada a los poetas de la generación del 27, redirigir los reflectores y llamar al frente del escenario a una cuadrilla de mujeres que por su obra de calidad poética y porque con sus vidas enarboladas como estandarte de amor y coraje, comenzaban a abrirse un hueco en el mundo cultural e intelectual, hueco que quedó tapiado con la Guerra Civil y después con el franquismo, cuando "la mujer se recupera para el hogar". Pero que además de su lucha por la conquista de la igualdad en los derechos, también fueron el hombro, o mejor dicho, el pecho, el regazo, sobre los que los grandes poetas como Luis Cernuda o Rafael Alberti reposaban sus geniales sienes.

Para ellas, los aplausos, las flores, las portadas y, sobre todo, el reconocimiento por su valentía, su inteligencia, su amor y su entrega a un ideal, del que hoy día, sigue emanado la luz que ilumina y engrandece los caminos de la palabra hispanoamericana.

Sus vidas, no fueron en vano.

Josefina de la Torre (Las Palmas de Gran Canaria 1907-Madrid 2002.) *"...Pero el alto balcón de tu silencio olvidó la señal para mi*

barco. Y me perdí en la niebla de tu encuentro -como un pájaro ciego-, por los años."

Literatura, cine, teatro y música, facetas todas cultivadas por Josefina de la Torre Millares, nos acercan a una personalidad desbordante, instintiva y hasta misteriosa. A los veinte años publica Versos y Estampas, con prólogo de Pedro Salinas, poemario que, junto a Poemas de la isla (1930), favorecería su inclusión en la Antología de Poesía Española (Contemporáneos) que Gerardo Diego publicó en 1934, donde aparece junto a Ernestina de Champourcín como únicas representantes de la poesía escrita por mujeres.

María Teresa León (Logroño, el 31 de octubre de 1903-Majahonda, 13 de diciembre de 1988). El nombre de María Teresa León permanece unido al del poeta Rafael Alberti, fue su compañera y amiga durante más de cuarenta años.

Pero María Teresa León no sólo fue la camarada fiel del poeta, ella es bastante más que un nombre unido indisolublemente a nuestro gran poeta gaditano. Ella fue una gran escritora, novelista, ensayista, dramaturga y traductora. Escribió libros tan emotivos como su libro de memorias, "Memoria de la melancolía". Funda en 1934, junto a su marido, la revista revolucionaria Octubre. Su obra corresponde a la mujer que fue, dramaturga, guionista cinematográfica, escritora de textos narrativos, biografías y ensayos, directora de escena, estudiosa y teórica de la escena, crítica ocasional de teatro, organizadora y animadora de actividades políticas y teatrales, etc., en suma, una biografía apasionante, caracterizada por su dedicación al teatro, a la política y a las letras, y marcada, como tantas otras trayectorias, por la guerra civil, el exilio y el deseo de regresar. "*Cuando escuches el trueno me recordarás/ Y tal vez pienses que amaba la tormenta.../ El rayado del cielo se verá fuertemente carmesí/ Y el corazón, como entonces, estará en el fuego./ Esto sucederá un día en Moscú/ Cuando abandone la ciudad para siempre/ Y me precipite hacia el puerto deseado/ Dejando entre ustedes apenas mi sombra.*"

Concha Méndez (Madrid, 1898-Coyoacán, 5 de noviembre de 1963), Concha es amiga de Luis Buñuel, García Lorca y Rafael Alberti, frecuentó reuniones, lecturas poéticas y exposiciones con la joven generación artística de los años treinta. En 1926 publicó su primer libro, "Inquietudes". En 1932 se casa con el también poeta Manuel Altolaguirre, en cuyos proyectos intervendría de forma fundamental. A punto de estallar la guerra civil, editó, junto a su marido, una revista clave para la evolución de la poesía española del siglo XX: "Caballo Verde para la Poesía", dirigida por Pablo Neruda. En 1936, Manuel y Concha fundaron la colección poética Héroe, donde verían la luz libros de Luis Cernuda, García Lorca, Emilio Prados, Miguel Hernández. "*Todo, menos venir para acabarse. / Mejor rayo de luz que nunca cesa;/ o gota de agua que se sube al cielo/ y se devuelve al mar en las tormentas./ O ser aire que corra los espacios / en forma de huracán, o brisa fresca./ ¡Todo, menos venir para acabarse,/ como se acaba, al fin, nuestra existencia!*"

Ernestina De Champourcín (Vitoria, Álava, 1905-Madrid, Marzo, 1999), compañera sentimental del poeta Juan José Domenchina. Gerardo Diego sufrió presiones para no incluirla en la obra antológica "Poesía española contemporánea". Pero la incluyó como miembro de su propia generación, fue una precursora nata, comprometida con la República. El exilio de posguerra le traería un vuelco hacia el intimismo. Ernestina, junto a María de Maeztu, María Baeza, Concha Méndez, entre otras mujeres inquietas y preocupadas por la cultura femenina, crean El Liceo Femenino, donde organizaban tertulias con grandes intelectuales y artistas. "*¡Soledad de mis manos! Inefable tortura/ del gesto que/ se duerme en trance de caricia./ ¿Para qué la ansiedad que entreabre mis palmas/ si adhieren a su curva inútiles vacíos?/ Soledades que cercan con límites de hierro/ la expansión luminosa y frágil de mi vida.../ ¡Rompe tú las amarras que me retienen, muda,/ en el hueco sombrío de mi rincón doliente!*"

Figuran otros nombres como Elisabeth Mulder o Lucía Sánchez Saornil, "una de las exponentes más relevantes de la poesía ultraísta. Publicó en las revistas más importantes y fue una anarquista que luchó activamente en la guerra. Después se marchó a Francia y, cuando volvió, se dedicó a tejer redecillas para el pelo, escondidísima porque, además, era una lesbiana silenciada".

Gloria de la Prada, María Cegarra, Pilar de Valderrama, Casilda de Antón del Olmet, Luisa Muñoz de Buendía, Cristina de Arteaga, Teresa Roca de Togados, Marina Romero, Josefina Romo Arregui, Dolores Catarnieu, Josefina Bolinaga y Esther López, son otros nombres de esta antología que deben ser resaltados con la misma importancia.

Para todas ellas, flores, mil flores y un aplauso que alcance a retumbar en los casi cien años de la existencia discreta, silenciada y no escuchada de las voces femeninas de la Generación del 27. Para estas mujeres que aceptaron la sombra silente para que sus compañeros resplandecieran en toda su gloria. Nos queda sacar sus nombres del baúl en el fondo de mar y dar a conocer sus vidas y sus obras, en pro de la reconstrucción histórica de la lengua poética. Nos queda devolverles el estandarte de valientes, guerreras intelectuales que ganaron la batalla al monstruo de la muerte y el olvido.

